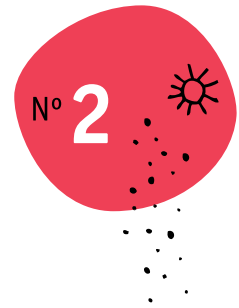


Serie Bitácoras
Cuadernos de viaje



RELATOS PEDAGÓGICOS

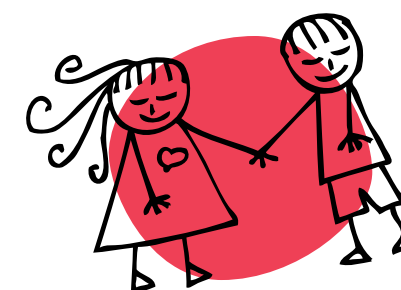
Mandalavos en voz propia





Gurí/sa: palabra usada en ciertos lugares del Río de la Plata, derivada de la palabra guaraní *ngnirí* que significa muchacho y en el femenino muchacha.

En Uruguay es un modo corriente de referirnos a los más chicos, y en particular entre los adultos que trabajan con adolescentes y con niños, gurí, gurises, gurisas, son formas frecuentes de nombrarlos. En esta publicación hemos elegido mantener en el texto escrito el modo oral más frecuente de referirse a los y las adolescentes.



Prólogo

pág
8

1. La Fundación

pág
16

2. Momentos que hicieron memoria

24

3. El día a día de una propuesta socioeducativa para adolescentes

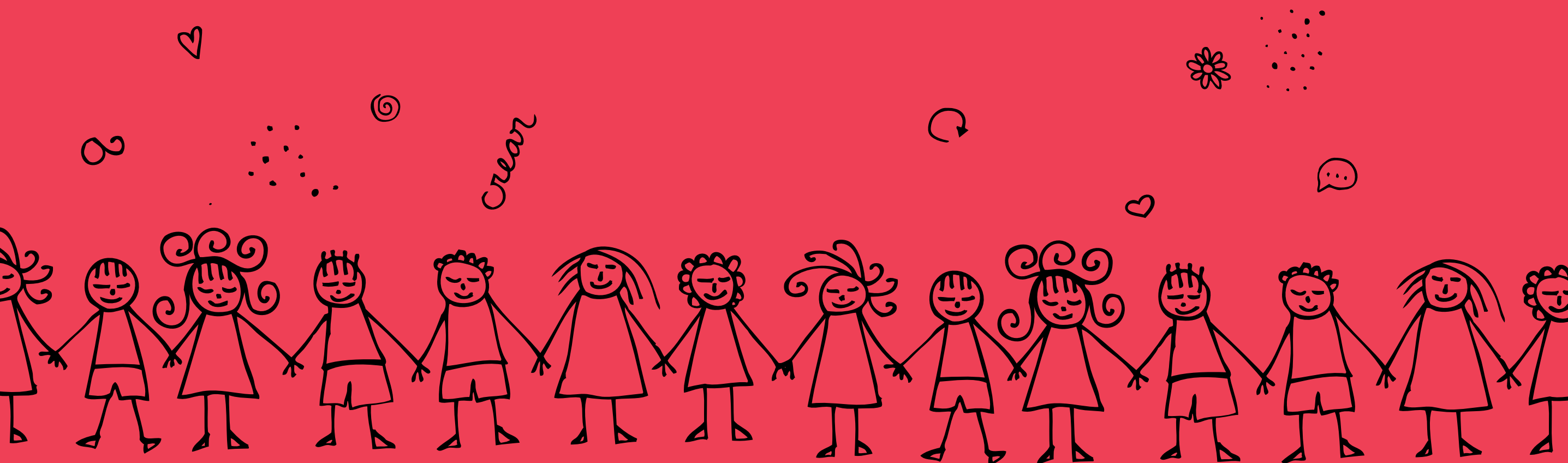
pág
32

4. La posición de los educadores en Mandalavos

pág
38

Epílogo

47





Prólogo

Mandalavos es una propuesta socio-educativa de El Abrojo, orientada a adolescentes de la ciudad de Las Piedras. Surge en el año 2008, a partir de la alianza de esfuerzos institucionales, inicialmente entre UNICEF-Uruguay, la Comuna Canaria y El Abrojo, para posteriormente sumar el apoyo de INAU.

Actualmente, a 10 años de su fundación, Mandalavos se ha constituido en un espacio de referencia en el que participan más de 100 adolescentes canarios en distintas actividades educativas, culturales y de desarrollo personal y social.

Funciona en el local municipal del comedor estudiantil de la ciudad de Las Piedras de la Comuna Canaria y hoy forma parte del repertorio de servicios públicos que tanto el gobierno departamental de Canelones como el INAU, desarrollan hacia los y las adolescentes.

Desde El Abrojo, nuestra mayor gratitud hacia las entidades socias, compañeras de ruta en estos 10 años recorridos, hacia los y las compañeras integrantes del equipo técnico de trabajo en esta década y fundamentalmente a la comunidad pedrense (organizaciones, vecinos, familias, gurisada) que nos abrió (y nos abre) generosamente las puertas para sentirnos parte.

El relato que sigue, podría ser una especie de micrófono abierto o filtración (consentida) de conversaciones mantenidas durante el 2017 con el equipo de trabajo en el marco de un dispositivo de intervención coordinado por la Dra. Carmen Rodríguez.

Estos dispositivos funcionan de manera permanente desde el año 2017, en todos los proyectos del Programa Infancia, Adolescencia y Juventud de El Abrojo. Su objetivo principal: “hacer hablar las prácticas”.

Aquí, algo de esas conversaciones.

Presentación

El texto que se presenta pone a consideración y en discusión ciertos enfoques de trabajo con adolescentes, en particular con adolescentes que viven y crecen en los territorios de las injusticias sociales, de la pobreza y de la pobreza extrema. No debe entenderse a esta publicación como la divulgación de una experiencia exitosa. La palabra éxito tenemos que dejarla de lado desde el vamos.

Las prácticas socioeducativas que se llevan adelante en centros como Mandalavos suelen ser de extrema complejidad. Las cosas salen bien y a veces salen mal, en educación siempre es así, y de ningún modo sugerimos que es posible erigir una experiencia de puro éxito en la intervención social y educativa, pero sí pensamos que es preciso hacer relatos, organizar discurso, definir por la vía de la experiencia la conversación, la formación, la conceptualización, cuáles son los enfoques que permiten sostener una experiencia pedagógica de inclusión e integración social con adolescentes, y también qué tipo de enfoques son totalmente inútiles, cuales dañinos, cuales impertinentes.

Lo que sigue es un relato, uno de los tantos que podrían hacerse a propósito de los 10 años de Mandalavos, un centro para adolescentes y jóvenes de la ciudad de Las Piedras llevado adelante por un equipo del Programa Infancia, Adolescencia y Juventud de El Abrojo.

El lector encontrará, en el escrito que sigue, distintas voces que se fueron entremezclando hasta producir una suerte de soliloquio, a veces en singular otras en plural, no importa quién habla, es más bien un *se* habla, *entre* quienes han habitado durante cierto tiempo el día a día de Mandalavos.

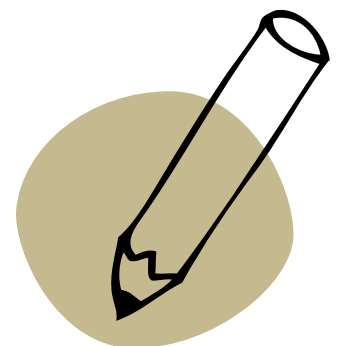
Las prácticas socioeducativas dirigidas a adolescentes son la ocasión de una polémica, la palestra en la que se debaten posiciones acerca de la educación, la autoridad, los paradigmas más o menos punitivos, la eficacia de las políticas de inclusión. Este texto busca poner en comunicación *una* experiencia, y sumarse a la explicitación de ciertos modos de pensar, tratar y actuar con adolescentes confrontados tempranamente a las injusticias.

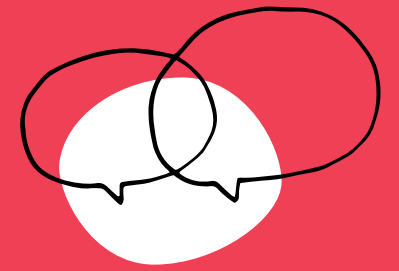
¿Cómo fue escrito este texto?

Nos reunimos durante cierto tiempo a conversar y a grabar lo conversado para luego con ese material producir un texto. Las voces de todos los que hablaron se van entremezclando para crear a la vez que el relato, al sujeto que escribe.

Técnicamente lo que hicimos fue grabar unas conversaciones, luego escuchar esas grabaciones y escribir acerca de lo que allí se dice, lo que se puede escuchar. Pero no se trata de desgrabaciones, no es una transcripción lo que se da a leer, sino un texto que se va creando a partir de escribir distintas voces que se alternan, y esa alternancia, esa conversación entre decires es lo que crea en sí el texto, a la vez que crea al sujeto que escribe.

Es en este sentido, que el texto que se da a leer de aquí en más es *radicalmente colectivo*.



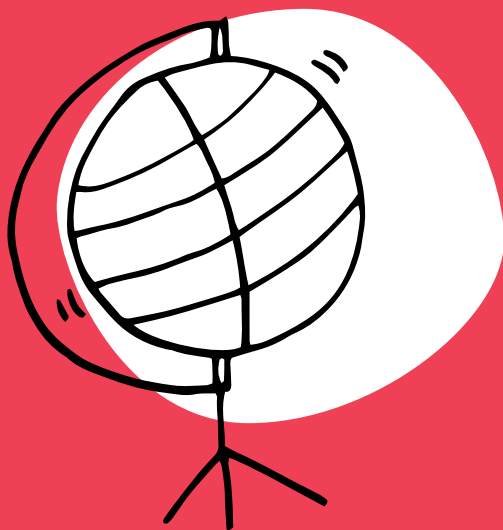


¿Te vas a Francia?

Sí, me voy en dos días, no lo puedo creer. Me voy como animador voluntario a un campamento en el que llegan miles de personas.

Mandala fue la base de todo, el hecho de haber estado acá me llevó a dar pasos por otros lados. Mis primeros pasos como animador y como re-creador fueron acá.

A Mandala llegué por un compañero de clase, él me invitaba siempre y yo andaba como muy despacito, tenía 13 años y andaba todavía en pañales. Hasta que un día llegamos, me acuerdo clarito, tengo la imagen, mesa de ping pong, los educadores, los saludé. Ta, estuvimos un rato ahí, no llegamos ese día a comer la merienda porque yo tenía clase. Nos invitaron a que volviéramos a las 19 que había plástica, y vine, me enganché y empecé a participar.



Al principio era la timidez, tranqui, medio que probando, a mi madre no le gustaba mucho que yo participara de estos lugares, había una historia familiar detrás que hacía que mi madre no pudiera estar pendiente de mí, tenía que trabajar todo el día.

Plástica era los viernes de noche me acuerdo, empezaba a las 19 y yo me había enganchado, quería venir. ¡Al principio con miedo porque había algunas caras que a veces decía, en qué me metí!, pero acá había un clima diferente, cada vez que se entraba acá para mí era otra cosa, y creo que los otros gurises también lo sentían así, los líos en la calle eran en la calle, acá adentro era otra cosa.

Después empecé a hacer percusión, arte circense y además iba a la UTU. Dejé la UTU por cuestiones económicas, yo siempre digo que nunca tuve más de dos materias bajas, pero terminé dejando. No había recursos en mi casa para que yo estudiara, la comida nunca me faltó porque mi madre se desvivía para darnos de comer a nosotros, pero yo veía que no daba y no daba, y dije ta me revuelvo por otro lado y me fui. Comí de los contenedores, lavábamos autos y comprábamos pan y fiambre con los gurises y cuando estás así en lo que menos pensás es en estudiar, pensás en sobrevivir y siempre que podía llevaba algo para casa.

Mi historia es bastante larga, pero medio resumido es así, mi viejo nos abandonó cuando éramos chicos, le dejó una deuda muy grande a mi madre, nos robó y mi madre pasó de trabajar 8 horas a trabajar 12 horas, ella trabajaba en Fripur. Hay una anécdota, un día no tenía plata para el boleto y si faltaba la iban a suspender, y si la suspendían ya sabemos lo que implica eso, y la loca se fue caminando desde acá hasta allá, caminó 20 kilómetros. Y esas son una de las cosas que uno le hace decir, pah, no me faltaba comida pero iba a la UTU y veía gente con terribles championes, y uno quiere esas cosas, cuando uno es un adolescente quiere esas cosas. Yo con un amigo que lo conocía desde jardín de infantes, él andaba para robar y un día me invitó y fuimos. Yo quería un celular y le dije bueno dale vamos a darle, ya está, sin miedo y le dimos pero nos agarraron. No fui preso porque mi madre se presentó enseguida en la comisaría y la anécdota más fuerte es que ese día mi madre había cobrado y llegué a casa y comí milanesas, en mi casa, en mi familia es así, cuando hay plata comemos milanesas. Después de ahí no lo hice más porque vi a mi madre cómo estaba hecha mierda.



Esa es la época en que me decían que me envolvía en llamas. Por momentos uno estalla, y el lugar donde me sentía mejor era acá, porque acá uno podía estallar y se sentía contenido. Yo a Jorge en ese momento lo veía como a un padre, hoy en día lo veo como a un hermano porque uno va creciendo y se da cuenta que el loco es otra la postura que tiene, no es una postura de padre y que uno tiene su propio padre y tiene que convivir con eso. Pero yo al loco lo llegué a querer como padre, pero así como te digo eso te digo que lo re pulté, hubieron momento que era incontrolable yo. Uno estalla, va como conteniendo, guardando, guardando y guardando y el lugar era acá. En la UTU no iba a estallar porque ya sabía todo lo que implicaba y en casa ya más problemas no se podía. Entonces ta, era acá, incluso una pelea muy fuerte y me aparté del proyecto 8 meses. Ahora si te digo bien qué pasó no recuerdo, pero me peleé con todo el equipo, aunque fue más con Jorge y con Fernando que son los referentes que tengo, y ahí me saco el sombrero porque los locos se la re bancaron, ahora me acuerdo de eso y pah no puedo creer que hasta hoy me siguen dando oportunidades. A Jorge millones de cosas le he dicho, incluso después de esos 8 meses que volví, a las dos semanas me estaba puteando con Fernando de nuevo y el loco siempre diciendo bueno bo dale pa adelante, y ahí uno se siente acompañado, por eso para mí era un lugar que estaba buenísimo.

Esos estallidos son un llamado de atención, hoy me toca estar del otro lado y comprendo cuando a los gurises les pasa eso, las cosas siempre son por algo, las cosas no se hacen porque sí, no le pegas a una pared porque sí, ahí hay un mensaje. Estar de este lado ahora es muy bueno, pero también es un gran desafío. Cómo uno reacciona ante cosas que uno vivió antes y que todavía sigue viviendo, todavía hay cosas que no se han superado, pero uno le pone la mejor cara y le sigue dando para adelante, no hay que quedarse hay que darle pa adelante.



Taller de arte ▲

Mi cambio fue hace cuatro años y fueron como dos grandes cosas. El primer paso del cambio fue entrar como animador a un oratorio, y ahí veía gurises con de todo, eso me cambió. Y el segundo fue que acá en Mandala me consiguieron trabajo al mes que cumplí los 18, fue como otra cosa bien diferente. Pude empezar a ayudar a mi madre, creo que ahí fue el cambio y siempre las oportunidades se dieron. Para mí fue importante también cuando en Mandala se me invitó a estar en el grupo de bienvenida a unos yanquis que vinieron, y fue re importante para mí que me invitaran a integrar ese grupo, uno estaba ahí por algo; a mí eso me hizo pensar que si bien yo tenía esos estallidos, también tenía cosas positivas, y los educadores creo que hacían eso, se quedaban con las cosas positivas, y yo creo que eso es lo que hay que hacer. Hacer sentir que un momento de calentamiento se puede tener, pero hay que evaluar todo el panorama. Creo que los cambios más fuertes de mi vida se dieron así y fueron esos.



▲
Bicicleteada
Rambla de
Montevideo



◀
Salida
recreativa

Yo hasta ahora nunca me desvinculé de Mandala, he trabajado como animador y como recreador, también en otros proyectos de El Abrojo. Trabajar con grupo de educadores, ahora andar mano a mano con Jorge y con Fernando, está de más para mí. Toda la experiencia con este proyecto ha sido divina, desde que arranqué a los 13 hasta ahora que tengo 23 y vengo a trabajar haciendo talle-

res, campamentos, animando. Y el mensaje que se transmite ahora con nosotros, con los gurises que ya egresamos pero que estamos acá desde otro lugar, esto es un sí se puede y un dale pa adelante, este es un proyecto que está siempre yendo para adelante ahora con las bicicleteadas, los campamentos, el productivo y yo sigo viendo la misma contención.

►
*Bicicleteada
por el interior
del país*



1. La Fundación

Mandalavos nace del punto de convergencia de al menos dos procesos. Uno podemos llamarlo de ejecución y el otro de diseño, ambos son de carácter institucional y político, pero de regímenes distintos. Muchas veces se alude a unos como los del barro y a los otros como los del escritorio, imágenes metafóricas, un poco verdaderas, otro poco distorsionadas. La fundación de Mandalavos acontece en un punto de encuentro, una convergencia, una coincidencia y también una potenciación.

En el 2006 habíamos empezado a trabajar con niños que estaban en calle en Las Piedras desde una propuesta que se llamaba y aún se llama *Trampolines*.

Los niños de *Trampolines* fueron creciendo y también fueron evolucionado mucho en el proyecto, así que para el 2008 teníamos pre-adolescentes y adolescentes de 11, 12, 13 años, muchos de los cuales habían hecho un proceso impresionante y sentíamos que no podíamos dejarlos en ese momento y que en Las Piedras no había un lugar para ellos.

Los educadores que estábamos en ese momento empezamos a imaginar que era posible armar un proyecto y comenzamos a hacer un borrador de lo que podía ser un centro para jóvenes. Sobre ese borrador se empieza a trabajar en la dirección del Programa Infancia, Adolescencia y Juventud de El Abrojo, buscando los modos en que esto sería posible. Unicef estaba en ese momento apoyando a Trampolines, así que se involucra muy rápidamente con la iniciativa. El Abrojo hace todo un trabajo de articulación de diferentes actores: Unicef, Comuna Canaria, Embajada de Japón. Todo fue muy rápido, entre la primavera del 2007 y el invierno del 2008 Mandalavos se puso en marcha.

El acuerdo base con la Comuna Canaria era sumarle un componente socioeducativo a lo que en ese momento era el Comedor Municipal. Había cambiado el gobierno municipal, y era un tiempo de mucho empuje en las políticas sociales de Canelones y en particular en Las Piedras. Se quería reforzar lo que se llamaba el Espacio Adolescente Canario, que ya funcionaba en el local del Comedor Estudiantil, pero tenía un perfil más de adolescentes recreadores y era importante para algunos dirigentes de la Comuna Canaria abordar también desde ese ámbito la cuestión de los adolescentes que estaban en calle, que provenían de sectores de pobreza y pobreza extrema y no participaban ni del comedor, ni del Espacio Adolescente Canario.

Una de las primeras cosas que hicimos fue con adolescentes de Trampolines y del Espacio Adolescente Canario, invitar a otros adolescentes de distintos lados a remodelar el Comedor Municipal. Arreglar la fachada, sacar un mostrador que separaba, mejorar la cartelería, el hall de entrada. Se trataba de invitar a adolescentes de distintos lugares, de los centros educativos, de colegios privados, del propio Comedor.

Íbamos como investigando, aprendiendo en el proceso, pero lo cierto es que todo lo que hacíamos lo hacíamos con gurises, buscábamos juntar a distintos adolescentes, a *chetos* a *planchas* (como se decía en ese momento y aún se dice aludiendo con el lunfardo a la vieja división entre ricos y pobres) y hacer algo juntos, que en el comienzo fue mucho vinculado al arreglo sobre el lugar, cambiar la cara de lo que había y hacerlo con los gurises.

El Comedor estaba y está ubicado en la parte delantera de donde se instalaría y donde funciona hasta hoy Mandalavos. A nosotros nos impactó mucho el funcionamiento que ese lugar tenía en ese momento, donde solo se venía a comer, con adultos que solo hacían la comida, con un televisor a todo volumen mientras se comía, todo era un ambiente que nos resultaba bastante feo y lo primero que buscamos fue cambiarle la onda. En el medio, como es de imaginarse, hubo conflictos de todo tipo entre adultos, los que estaban, los que llegábamos, los distintos recursos humanos que se iban sumando.

En el comedor los adolescentes hacían cola afuera en la vereda para entrar. Cuando llega el gobierno de izquierda se abre la propuesta del comedor a muchos otros adolescentes, se amplía mucho la cobertura de la propuesta, pero, esa ampliación rápidamente dio lugar a situaciones conflictivas. Así que tuvieron/tuvimos que empezar a pensar **cómo se conjuga la idea de la integración y la inclusión con la vida práctica** del funcionamiento de un comedor que tenía ciertas características que a nuestro entender había que modificar.

El comedor tenía un estilo de mucha distancia con los gurises. Pero además había que ver que en la misma cuadra convivían en ciertas horas del día,

de un lado de la vereda la cola de un comedor para adolescentes, y en la vereda de enfrente se bajan de los autos también adolescentes que van a un colegio privado que hay en la vereda de enfrente a Mandalavos. Era una situación compleja de manejar, que se había ido de las manos, y que nosotros fuimos solicitados a contribuir con mejorar esa situación.

Empezamos a vincular cada vez más la vida del comedor con la vida de Mandalavos que se estaba instalando en el fondo y que se iba poblando de gurises y se ponían en marcha una serie de actividades de las que hablaremos más adelante.

Un fogón en el campamento al Cerro Arequita



Esto arrancó en marzo, en julio nos estábamos yendo de campamento al Arequita, uno ve las fotos ahora y ve que era un grupo intenso, pero arrancamos con todo el equipo, el del Comedor también, y nos fuimos a hacer caminatas, a hacer fuego, a cocinar, a sentir el frío. Ese campamento fue muy significativo, fue muy intenso, hubo una pelea grande de dos gurises. Pero también pasaban otras cosas, leímos aquel cuento que llevó el equipo de educadores El Carpintero que fue muy lindo, yo lo recuerdo siempre a ese momento, leíamos entre los matorrales aquel cuento sobre las herramientas de un carpintero.

Desde ahí ya empezamos a trabajar como lo seguimos haciendo hasta ahora. Está la acción, el conflicto que genera esa acción y la reflexión. La palabra clave era *problematizar*. En una de las caminatas de ese campamento uno de los gurises mata un pájaro de una pedrada, recién arrancada la caminata. Y ahí paramos a todo el grupo y nos pusimos a charlar, y la pregunta era ¿tenemos derecho a andar por la vida matando seres vivos?

En el Salto del Penitente me acuerdo que un gurí se empezó a hacer el vivo con otro gurí mucho más chico y yo ahí me metí y tuve un lío enorme me acuerdo, discutiendo arriba de una piedra, yo le miraba los brazos por si en algún momento me tumbaba, pero no le aflojábamos. No teníamos miedo a confrontar con gurises complicados. Siempre con el argumento que la única manera de estar juntos es respetándonos, no importa cuál es tú imagen ni tu historia, acá estamos todos juntos y somos iguales, todos merecemos el mismo respeto.

Fue un modo arriesgado de empezar, y estuvo muy bien, llevamos a gurises que habíamos conocido hacía un mes o dos y nos metimos en esa experiencia, y ya ahí empezábamos a marcar algo de lo que sería la experiencia de estar en Mandalavos, hablar de los conflictos, esperarnos para comer, repartir lo que hay en partes iguales, hacer cosas juntos, cocinar a fuego, juntar la leña, caminar, pensar qué vamos a comer, empezábamos a marcar una línea de hacer cosas juntos y convivir.

Eso sigue pasando hasta el día de hoy, cuando nos vamos de campamento con gurises nuevos sabemos que algo va a pasar, pero vamos tranquilos dispuestos a que algo pase, y uno se prepara para eso, sabemos que nuestro trabajo es precisamente ése, estar ahí con ellos sabiendo que cosas complicadas pueden pasar pero que nuestro trabajo se trata de estar ahí.

En ese mismo campamento, el último día uno de los educadores se sentó en un cartón a tomar sol y me acuerdo que pasaban los gurises, se tiraban al lado de él y conversaban. Era como una terapia al sol, ahora esas imágenes nos hacen sonreír, y rememorarlas es emocionante.

Me acuerdo de una de las charlas esas, con un gurí que había sido abandonado y andaba en una tensión terrible, andaba robando, y él venía a contarme lo que hacía y lo único que yo podía hacer con eso era escuchar. Yo sentía que no podía ponerme a juzgar, el gurí lloraba y la verdad que yo también, lloramos



juntos un rato, porque contaba la vida, lo que le pasaba, la rabia que tenía, que no había conocido a su padre, que quería conocerlo, estaba en la crisis esa de los 16 y estaba solo, abandonado, vivía con una mujer que lo cuidaba pero estaba totalmente solo, y yo lo conocía desde chico y él me decía vos sos mi padre, y yo le decía yo no soy tu padre soy tu educador.

Cuando los gurises conectan con alguien, te absorben, es como que te quieren descubrir, pero tienen que sentir que sos auténtico, que no hablas con la formalidad ni con el deber ser, sino con lo que sos y ese contacto es sobre lo que se apoya todo lo demás.

Y también el hecho de que somos iguales, si uno mira las fotos de ese campamento, ve que estamos todos iguales, sucios, vestidos así nomás, nos pasamos haciendo de todo, me acuerdo en la noche correteando vacas todos juntos, metiéndonos en el barro, éramos un grupo de gente conviviendo con todo lo que eso supone, pero igualados como humanos haciendo cosas juntos. Y a su vez nosotros sabiendo muy bien que nuestro rol era garantizar que todo eso funcionara y fuera humano y humanizante.

Me acuerdo unas gurisas a la hora del desayuno que siempre se armaba lío, porque una era todo ternura y se levantaba y saludaba a todo el mundo, y otra que se brotaba y le decía a los gritos no me saludes no quiero que me saludes, a los gritos pelados ¡no me saludes! ¡te digo que no me saludes!. Y nosotros ahí, en el medio.

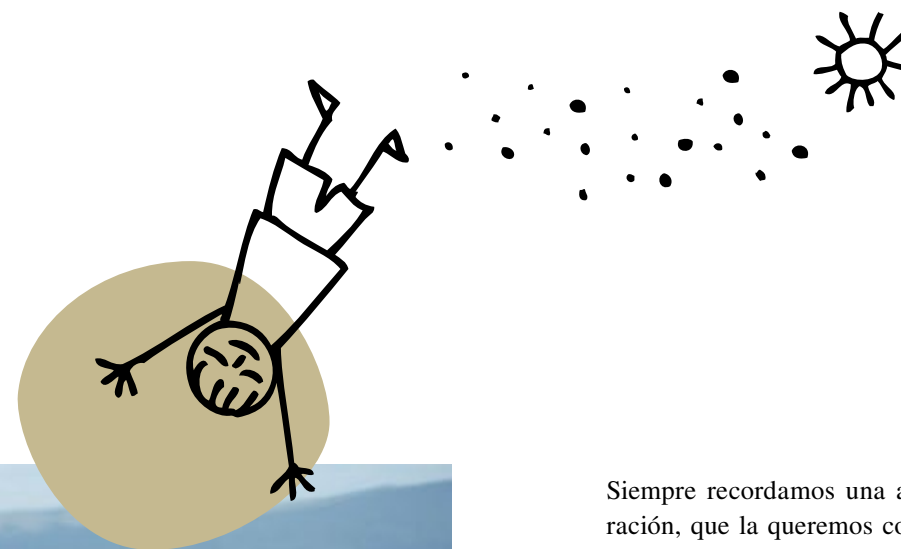
Cuando se cumplió el primer año de Mandala, se armó un festejo y hubo un gran lío entre gurises que se querían pegar, y también con la comida, ahora eso se mejoró bastante, pero en los comienzos la comida era un momento totalmente primitivo, los gurises se abalanzaban en la comida, era un momento siempre fuerte de ver y de vivir.



En esa misma época también estábamos procesando la relación con las familias de los gurises que empezaban a venir, teníamos gurises que estaban totalmente solos, pero también teníamos otros que los padres pedían saber de qué se trataba el lugar en el participaban sus hijos y había que saber trabajar de las dos maneras.

Hicimos algunas actividades también muy importantes dirigidas al mundo adulto, en particular en

ese primer año hicimos una actividad con una empresa de papas fritas en la que vinieron muchos adultos y empresarios de acá de la zona. Con esa actividad se inauguró algo que se hace hasta hoy y que son los Almuerzos de Mandala, a los que se invita a distintos actores de la zona a compartir el almuerzo con los gurises y con el equipo de educadores. Este tipo de cosas le hacen muy bien al proyecto porque ayudan a que se comprenda desde distintos lados de qué se trata tener un centro para adolescentes en una localidad.



Siempre recordamos una anécdota de la inauguración, que la queremos contar, pero sin mencionar el nombre de la institución a la que haremos referencia, para no exponer a una institución en particular ya que es una práctica compartida por muchas instituciones y que de algún modo nos concierne a todos.

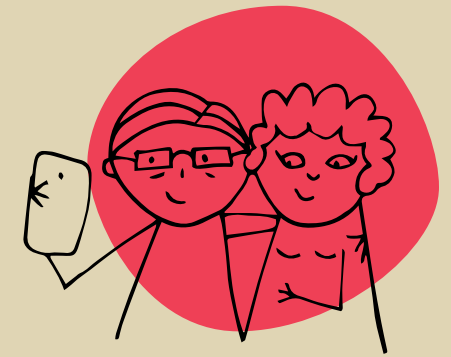
Por supuesto se había hecho cartelería para colgar en la puerta del nuevo centro de jóvenes, uno de esos carteles decía: **Apoya XXX. Centro dirigido a adolescentes en vulnerabilidad social, y ciertamente era muy incómodo sostener esa escritura en la puerta del centro y de ese modo decirles en la cara a quienes llegaban los adjetivos que les destinábamos.** Así que tapábamos y destapábamos ese cartel, pero el día de la inauguración llegaron quienes habían hecho el cartel y obviamente los gurises, y esa tensión corporal que sentimos nos demostró una vez más los complejos mecanismos que construyen la exclusión de niños y adolescentes, y cómo tampoco nosotros estamos a salvo de ser o representar un lugar donde se incluye pero a la vez se adjetiva, se integra pero a la vez se ubica a los niños, a los adolescentes, a las familias en el lugar del que se los quisiera sacar. Trabajamos sobre esa contradicción y buscamos todo el tiempo la manera de sortearla.





2. **Momentos que hicieron memoria**





El tiempo empezó a transcurrir y Mandalavos se instituyó como propuesta para adolescentes de Las Piedras. De ahí en más día a día se abre el centro y ciertamente ha pasado de todo, pero si uno hace el ejercicio de empezar a identificar momentos fuertes, momentos que marcaron, momentos memorables allí aparecen imágenes, recuerdos, asociaciones.

Por ejemplo, aquel campamento en CAMPANERO, en el invierno del 2014, ya habían transcurrido unos cuantos años y llegaba el momento que algunos adolescentes empezaban a irse del proyecto, muchos de los que habían estado en el comienzo llegaban a los 18 años. Para despedirlos hicimos una actividad en aquel campamento, una actividad que la preparamos con mucha dedicación, nos involucramos mucho todos los educadores en el armado.

La actividad concreta a la que nos estamos refiriendo es un juego de bases, al que cada adolescente llegaría de forma individual, podían ir de a dos o de a tres (no más), pero la idea era que cada uno iba a vivir una experiencia con sus sentidos en cada base y a lo largo de todas las bases.

En una se trataba de tocar, de hacer cosas con las manos, así que en esa base la idea era que se hacía un Mandala con materiales que estaban dispuestos para eso.

Otra estaba ubicada en un cerro, y allí la cosa era ver, la vista que se tenía desde aquel cerro era realmente una belleza.

En otra base se leían cuentos, era un lugar para escuchar palabras y relatos.

En otro lugar había una alfombra con almohadones para sentarse y probar chocolates, era un lugar para saborear.

Y por último una hamaca paraguaya al lado de un río para sentir el silencio y los sonidos de la naturaleza.

Y había un otro lugar, distinto a estos, que era un lugar dispuesto para esperar. La cosa era que en las bases se armaban colas de espera, y para evitar esa situación tan horrible de hacer cola, se dispuso un lugar para esperar. Allí estaba un educador con un mate, ahí se esperaba y se charlaba.

En todas las bases había un educador/a que sostenía el encuadre de ese lugar, lo orientaba.

Cuando todos ya habían pasado por todas las bases se hizo una gran ronda y se comenzó a dar mensajes de despedida a los que se iban.

Así fue como se instituyó que en el campamento de los grandes se hace la despedida a los que se van cada año. **Ahí vimos claro que era importante hacer un cierre con los que se van porque crecieron y pasan a otra cosa.**

A mí lo que me maravilla de los campamentos es que no se trata de comer y jugar, comer y jugar, sino que buscamos que pasen otras cosas, que algo se pueda pensar, que algo se pueda reflexionar y que se vaya al encuentro de los afectos de los gurises, de los sentires.

Los campamentos son todo un tema acá, desde aquel primero que se hizo en la fundación de la propuesta, hasta ahora no hemos hecho uno igual al otro, cada campamento se piensa a medida, pero a la vez vamos evolucionando, el último que se hizo lo hicieron prácticamente los gurises, nosotros estábamos apoyando, pero mucho de la organización, de la planificación, de la propuesta estuvo en manos de los propios gurises. Fue increíble para nosotros ver que gurises que habían pasado cuatro, cinco años, habían absorbido un montón de cosas que las podían plasmar en una organización, ese campamento del año pasado fue increíble.

Hay un momento en ese mismo campamento que empiezan a llorar y a abrazarse entre ellos, y nosotros no hemos tenido miedo de llegar a fondo con las emociones, nunca tuvimos miedo de escarbar en los afectos, sabiendo que estamos ahí acompañando cuando los gurises deciden hablar, angustiarse, emocionarse; ahí nosotros estamos comprometidos de verdad.

Hay otro mojón muy fuerte en Mandala, también dentro de la misma cosa, es cuando decidimos que los gurises grandes que egresaban y que querían, podían participar como animadores en las actividades del centro y en los campamentos. **Empezamos a hacer ese movimiento de poner a los gurises grandes en otro lugar**, y eso es muy bueno, también hay que contener eso que empieza a pasar entre los animadores, en el último campamento el grupo de animadores tenía conflictos y nosotros desde el equipo tuvimos que destinar un tiempo a acompañar ese proceso conflictivo y aprender de él.

Lo que está claro es que desde el comienzo hasta ahora, Mandalavos ha hecho una enorme apuesta a tener tiempo de convivencia entre adolescentes y adultos. Han habido muchas instancias de convivencia, varios campamentos por año, paseos, salidas a recorrer grandes distancias en bicicletas, estamos convencidos que ese convivir cada tanto juntos sostiene mucho de lo que luego pasa todos los días acá, y sostiene mucho a toda la propuesta de actividades que luego se desarrollan a lo largo de las semanas. El equipo de educadores se dispone a varias instancias de vivir juntos durante el año.

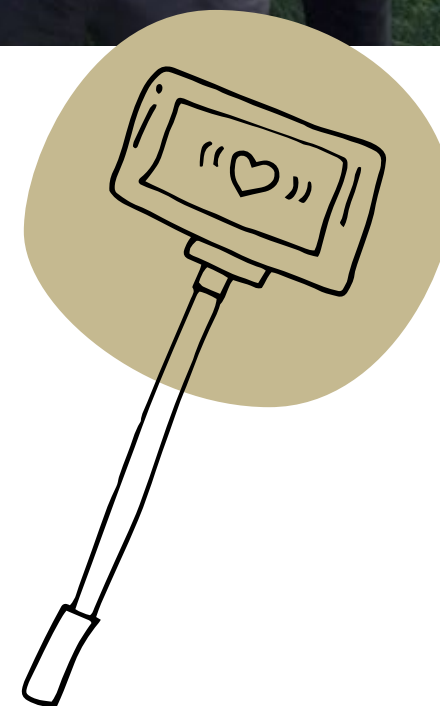
Nosotros sobre ese convivir apoyamos toda una tarea creativa, estamos siempre apostando a lo nuevo y a la creación.

Me acuerdo que hubo un invierno que la cosa estaba muy violenta acá adentro, se había puesto espeso el ambiente, y dijimos bueno esto hay que pararlo. Fueron varias reuniones buscando la vuelta, y siempre nos sacó adelante apostar a la creación, a seguir creando circunstancias, momentos, armando escenas en las que vivir cosas juntos. Ahora por ejemplo estamos preparando el próximo campamento y el tema son los ancestros: hay que ir a buscar para atrás, preguntar, averiguar de dónde venimos, nosotros también los educadores preparamos eso mismo sobre nosotros para llevar al



campamento. Sabemos que es movilizante, cualquiera se moviliza, pero necesitan eso de nosotros los educadores, que estemos dispuestos a vivir cosas juntos, para mucho de estos gurises eso es crucial.

Los gurises ven que hay un equipo que está en la previa, que está en los campamentos y está después, no para trabajar exclusivamente desde el lugar técnico sino también desde la afectación, se percibe que hay un lazo más allá de lo técnico, y ese es el lazo que deja claro que somos todos humanos, en lugares y posiciones distintas pero humanos con capacidad de afectarnos y conmovernos, estar dispuestos a esa experiencia de afectación por parte de los adultos es un elemento esencial de la práctica que se desarrolla en Mandalavos



Eso no implica que si tenemos que sancionar sancionemos, si tenemos que decir que no, decimos que no, si hay que impedir algo que no se puede hacer se impide, son cosas distintas que no se pueden confundir. La disponibilidad emocional y psíquica del educador también supone ser capaz de decir que no.

Hay muchos momentos intensos que hemos vivido acá, me acuerdo aquel campamento que, de forma totalmente espontánea, en un fogón que se fue haciendo largo un gurí empezó a compartir esa lucha interna que en ese momento vivía entre “ser un gil” (que para muchos de ellos significa trabajar en los empleos a los que en general acceden) o

andar “de vivo” (que supone entrar en la práctica delictiva). Y todos empezaron a decir lo que les pasaba con ese tipo de decisiones, se empezaron a escuchar, a apoyar, una conversación colectiva en la madrugada súper emotiva. Al otro día, y cuando volvimos acá había ya entre el grupo y con nosotros otro tipo de conexión.

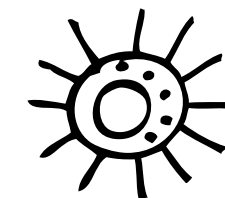
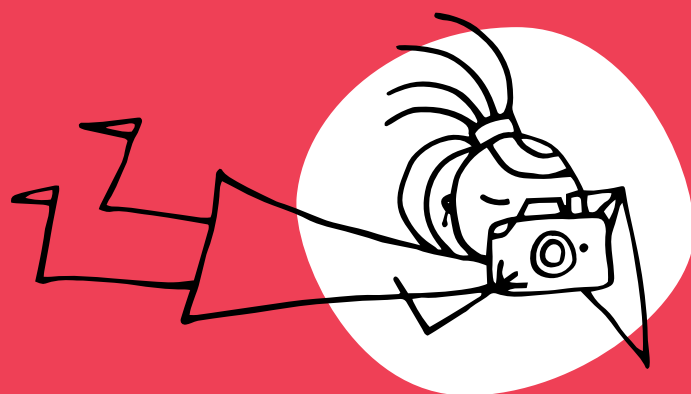
Vamos trabajando la escena y el escenario, para ayudar y habilitar que se puedan vivir algunas cosas, y ese escenario lo vamos armando con pequeños detalles, prestando atención a los detalles. Está lo estructural de la vida de los pibes y también de nosotros, las cuestiones estructurales de la vida, pero nosotros no podemos modificar muchas de las cuestiones estructurales de la vida de los gurises, lo que sí podemos es propiciar que algunas experiencias con los otros, con las emociones, con las palabras se puedan tener y eso lo vamos logrando interviniendo desde pequeños detalles que arman escenas y escenarios educativos y pedagógicos.

Pero eso que hoy lo podemos hacer y decir con claridad no estaba desde el principio, se fue instituyendo un modo de hacer educación con adolescentes, y ahora sí eso se trasmite a los gurises que llegan, las instituciones de Las Piedras conocen el proyecto, ya están llegando los hermanos, primos, parientes y amigos que reciben la transmisión de cómo se hacen las cosas en Mandalavos, hay una transmisión informal que se da y que funciona.

Trabajamos a largo plazo, y desde la historia. No empezamos de cero cada año, llegan gurises nuevos todos los años pero apostamos mucho a que los nuevos que llegan reciban la transmisión de lo que hemos vivido hasta ahora acá, cuál es la onda que se vive y apostamos a transmitir nosotros como educadores, pero también apostamos mucho a lo que los gurises más grandes le pueden transmitir a los que recién llegan, y eso nos hace muy bien a todos, a los educadores, a los gurises que se han pasado buena parte de su adolescencia y a los nuevos, funciona todo un sistema de transmisión que opera.



3. El día a día de una propuesta socioeducativa para adolescentes



i Cómo se sostiene día a día un proyecto de esta naturaleza? ¿Qué cosas pasan, qué cosas se hacen, a qué hay que hacer frente todo el tiempo? Ese día a día menos glorioso, donde esos instantes magníficos conviven con lo menos magnífico, con lo tedioso, con lo de todos los días. ¿Cómo se habita ese día a día, con sus luces y sombras?

Día a día en Mandalavos se lleva adelante una propuesta de talleres que tienen su particularidad y su propia fuerza, a la vez que se dan otras múltiples actividades simultáneas: reuniones por algún proyecto que se está haciendo, entrevistas con adolescentes, alguna charla, y todos los días hay un espacio abierto de participación libre que tiene su propia dinámica y su propia lógica de funcionamiento.

Los talleres que se desarrollan han ido cambiando a lo largo de los años, pero también hay algunos de ellos que se mantienen desde los comienzos hasta ahora.

Hay una propuesta de deportes que se hace en la plaza de deportes de Las Piedras y allí una vez a la semana se desarrollan distintos deportes, actualmente el mismo día a continuación del **taller de deportes** hay una propuesta de **artes escénicas**.

Otro día hay un **taller de bicicletas** y a continuación un **taller de plástica**. Dos veces a la semana existe un espacio de estudio, donde se apoya a los adolescentes con las tareas liceales. Un **taller de animación sociocultural** y un **taller productivo** dirigido a los adolescentes más grandes.

Cuando se armó la matriz de talleres se partió de la idea de potenciar tres áreas propias del desarrollo de niños y adolescentes: lo motor, lo emocional y lo intelectual. Siempre estamos cuidando que en la propuesta global del centro existan espacios para potenciar esas áreas, aunque luego no es que existan talleres para una u otra porque que en cualquier actividad puede haber un poco de todo eso, pero sí buscamos que la oferta semanal de actividades contemple actividades que ponen énfasis en cada una de esas áreas y en particular una más que otra dependiendo de la disciplina y el modo en que es llevada adelante la propuesta.

Las actividades de talleres están transversalizadas por dos elementos sustantivos de toda la propuesta de centro y son la integración y la participación. Integrarse y participar son los objetivos sustantivos que les proponemos a los adolescentes, por eso los grupos, el estar en grupo, formar parte, pertenecer, integrarse, participar, son los verbos que orientan toda la propuesta tal como se la transmitimos a los adolescentes y a lo que los invitamos todo el tiempo y de diferentes maneras.

El trabajo manual, el hacer, la artesanía, la búsqueda de la expresión por ese lado es un componente muy fuerte en la propuesta de Mandalavos. También los talleres de animación tienen mucha fuerza. Es un taller que surge con la idea de que los adolescentes pueden contribuir y mucho con la convivencia del centro juvenil, tanto en el adentro como en el afuera. Y eso toma cada vez más vuelo, hasta que el año pasado decidimos dedicarle más carga horaria y desde ahí funciona dos veces por semana con una dimensión de reflexión importante.

Taller de deporte en la plaza ►

Pero todos los talleres, artes plásticas, bicicletas, arte y construcción, artes escénicas cualquiera de ellos tiene la perspectiva de que transmitimos algo que tiene valor y es importante, por eso nos ocupamos de que cada actividad sea de calidad. Estamos totalmente en contra de la idea de que no importa la calidad de lo que se haga porque lo importante son otras cosas, así se ha propiciado la instalación de propuestas de muy baja calidad para adolescentes, de estos sectores sociales en particular. Nosotros apostamos a que lo que hacemos sea bueno dentro de su área.

El taller productivo es una línea muy interesante que se empezó a desarrollar en otros proyectos de El Abrojo hace más de quince años. Recuerdo que empezamos a trabajar con esa propuesta en contextos comunitarios muy complicados, en un barrio que no importa nombrar pero que era realmente de una violencia muy importante, y se integraban gurises muy difíciles, en el sentido que eran gurises que no se integraban a ninguna institución y era realmente muy complicado el manejo de esos grupos.

Esos gurises eran invitados a construir objetos para llevar a los centros de primera infancia del barrio. Y era genial todo el proceso que se daba allí. **Acá en Mandalavos hacemos todos los años algo para adentro del centro y algo para afuera, para el barrio, otras instituciones, la comunidad.**

Una decisión importante que tomamos para dar continente simbólico a los procesos y las trayectorias que los adolescentes hacen acá, es **apoyarlos mucho en el estudio, pero no significar los logros o los fracasos en relación al rendimiento académico en la educación formal como única variable. Nos importa encontrar otros modos de significar las trayectorias, los procesos, los cambios que van viviendo los adolescentes,** además de la educación formal, que sin restarle la enorme importancia que tiene, lo cierto es que no es la única forma de significar cómo va la vida. El proyecto y la trayectoria que los adolescentes hacen no pueden quedar pegados exclusivamente a ese carril que es la educación formal, y por eso buscamos encontrar más de una significación con las actividades que hacen acá, con los movimientos que se van dan-



Taller de Bicicletas



Taller de recreación y animación socio-cultural



do de actitudes, formas de estar, de pensar, cambios de posiciones dentro de las actividades de Mandalavos, **buscar modalidades de acceso a diferentes grados de responsabilidad y autonomía, la capacidad de crear, de comprometerse, de dar, de moverse en relación a los lugares habituales ante los conflictos, un montón de variables que son muy importantes y que nos sacan también a los adultos de la única variable de la educación formal como vara con la que medimos las trayectorias adolescentes.**

Cuando comencé a trabajar en Mandalavos noté cómo en las actividades que se realizan con los jóvenes se van promoviendo una serie de habilidades, capacidades y destrezas como trabajar en equipo, comunicación, organización, negociación, que van fortaleciendo a los adolescentes en su integración y participación social.



▼
Producción
audiovisual
Taller de
Comunicación

Además de las actividades estructuradas como talleres, en Mandalavos se dispone **todos los días un espacio totalmente abierto para adolescentes que no necesariamente participan del resto de las actividades**. Se arma una mesa de ping pong, hay un aro de basketball, y también muchos se arriman con los celulares y se ponen en la pérgola que hay en patio del local y así transcurre una hora

treinta más o menos todos los días, de un espacio totalmente abierto para el que quiera llegar. Coincide con el horario del comedor que sigue funcionando adelante, y se arma un rato de intercambio espontáneo, donde se dan también conversaciones individuales, es un tiempo para una charla libre de consigna y para tratar con los gurises temas vinculados al proceso socioeducativo.

Esa conversación fortuita permite acceder a mucha información y comprensión de los acontecimientos cotidianos que viven los adolescentes, es un tiempo de comunicación distinta de la que suele darse en los grupos de taller donde lo que se ubica en el centro es la actividad. **Acá, en este tiempo difuso, poco estructurado, y muy librado al azar y a lo que acontece, es un tiempo socioeducativo de alto valor, que nos da mucho soporte a los educadores y a la calidad del vínculo que se establece con los adolescentes.**

Pareciera que no pasa nada durante ese tiempo, pero en realidad pasa de todo desde el punto de vista de la interacción social.

Es un tiempo también donde se resuelven muchas cuestiones vinculadas a la logística del proyecto, articulaciones, coordinación de recursos, gestiones administrativas.

También Mandalavos como proyecto sale con frecuencia a realizar intervenciones o a participar en diferentes espacios públicos. **Solemos ir a la plaza, a los barrios y hacemos intervenciones comunitarias que ayudan a que las instituciones y la comunidad entiendan lo que se hace en el proyecto.** Hemos ido a escuelas, liceos, utu, hemos hecho festejos del día del niño en la plaza, muchas cosas afuera.

Trabajamos con adolescentes, y con adolescentes que muchas veces “hacen problema” en el relacionamiento y en la convivencia. Sostener este espacio también supone entrar en esa zona de confrontación, de establecimiento de prohibiciones y de reglas. **Apostamos mucho a trabajar sobre el conflicto cuando se produce, la conversación, la reflexión, el pensar sobre lo que pasó está antes que el sancionar la conducta.** Todos saben que si hubo algún conflicto lo que sigue, al otro día o en otro momento es la conversación sobre lo que pasó, nunca dejamos pasar las cosas sin instalar un tiempo de reflexión y de conversación. Siempre está la posibilidad de volver, de retomar, pero hay que conversar sobre lo ocurrido.

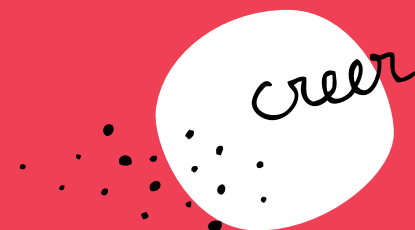
Trabajamos sobre la base de pocas reglas pero muy claritas, el cariño, la explicación y el límite. Siempre haciendo referencia al bien común. Hay gurises que han estado sancionados y que luego han vuelto, y eso da un espejo de que se pueden cometer errores y luego, con el pasaje del tiempo es posible volver ya en otra actitud y en otra posición. Eso ha pasado con bastantes gurises, y ha sido muy positivo.

Y también se trata de la cintura de los educadores para saber manejar los cambios de ánimo del guri con el que de pronto hace dos minutos se tuvo un conflicto y viene como si nada. Hay mucho de comprensión, del humor, del abrazo y la charla en la cortita.

El trabajar con adolescentes cuando explotan, la idea es ayudarlos a que se descubran en esos momentos, y ayudarlos a autoconocerse, tratar de conversar para encontrar herramientas, no solo el rezongo o el castigo, sino sobre todo ayudar a los gurises comprender lo que les pasa. Y lo más lindo es cuando el gurí te pide disculpas de corazón y ahí eso nos confirma que estamos haciendo las cosas bien, las disculpas son una cosa muy buena que hay que propiciar y alentar.



4. La posición de los educadores en Mandalavos



Los educadores hacemos de todo un poco: sostenemos espacios grupales, acompañamos a los gurises a hacer cosas importantes para ellos, coordinamos con instituciones, nos juntamos con las familias, hacemos trámites, nos hacemos presentes en momentos difíciles, tratamos de construir una relación con cada gurí y con los gurises en general, mediamos peleas, calmamos cuando hay mucha angustia o mucha rabia. A veces solo estamos ahí, presentes.

Esta es una vocación que tiene que ver con un otro, y tiene que ver con el verbo acompañar. Acompañar desde lo que uno es, por supuesto eso incluye la formación, pero también está *uno* con su vida y con lo que *uno* es. Es como esa imagen de quien acompaña a aprender andar en bicicleta, primero estás ahí para ofrecer el apoyo que permite un equilibrio y acompañás, pero poco a poco el otro va encontrando sin ese apoyo su propio punto de equilibrio, y ahí una suelta y permite que el otro se suelte, aún si te parece que se va a reventar, hay un instante muy interesante en ese acto de acompañar que es ese punto en el cual el otro sigue solo, pero sigue solo porque alguien ofreció un punto de apoyo, un punto de anclaje, y eso es en esencia lo que hacemos todo el tiempo como educadores.

También es frustrante, muchas veces uno piensa y siente que tal o cual gurí está siempre en la misma, se lo apoya, pero no sale, a veces porque no quiere, a veces porque no puede, las más de las veces es porque no le llegó aún su tiempo de poder, de querer, pero lo clave es que uno no deja de hacer su trabajo por eso. El optimismo es un componente esencial en esta tarea, hacer la apuesta siempre, aunque los frutos se hagan desear o aparezcan cuando ya no estamos,

pero uno se sostiene no solo en los efectos positivos que podemos ver en los gurises, sino en una apuesta constante que uno vuelve a hacer sin condiciones, sin amargura, sin tirar la toalla.

Hay una cuestión importante que tiene que ver con el proceso cuando trabajamos con adolescentes. En algunas políticas públicas de adolescencia el tiempo del proceso está pautado por el propio programa. Las cosas tienen que terminar con plazos que se pautan desde la propia política, y a veces son realmente tiempos muy breves, como un año o un año y pico. Acá no existe eso, no trabajamos así, nos disponemos a un tiempo que no lo pauta la temporalidad de un programa, sino el proceso que hacen los adolescentes, y muy generalmente los procesos con adolescentes llevan bastante más que un año o un año y medio.

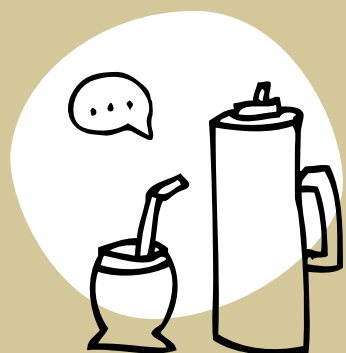


Dejando lindo el Centro Juvenil –
armando la pérgola del patio

Se trata también de ser versátiles. Un día de pronto estamos de mañana acompañando a un gurí en el hospital, y de tarde estamos corriendo una carrera que se organizó con la comunidad, y las dos cosas son sumamente importantes y hacen a la tarea de quienes trabajamos acá. La versatilidad del rol es un componente esencial, adaptarse a diferentes actividades más allá de las profesiones, acá hacemos todos de todo, y eso lejos de ser un problema, es un componente sustantivo de la posición que proponemos y sostenemos.

Muchos de los gurises que llegan acá, viene con modos aprendidos de relacionarse con los demás sobre la base de la violencia o el destrato, y acá trabajamos todo el tiempo para ir construyendo y aprendiendo otras formas de relacionamiento. Pero no tanto desde un discurso de los *buenos modales*, sino desde constantes actitudes, pequeños gestos, costumbres cotidianas del estar acá juntos. Cuando llegamos siempre antes que nada saludamos, un beso, un abrazo, una bienvenida, antes que cualquier otra cosa el saludo como gesto ineludible para todos y con todos.

También hablamos mucho con los gurises, *come-mos la cabeza* como dicen ellos, solemos tener largas charlas. ¡La charla en la pérgola es infaltable!, cuando alguien se manda alguna macana, algún gurí se desborda, o alguien hace algo que *no da* con el local, con algún compañero o con el equipo de educadores, siempre provocamos la charla, la conversación, no nos importa la sanción, más bien que no buscamos la sanción, buscamos la comprensión de lo que pasó, y no dejar pasar todo como si nada, hacer saber que estamos ahí y que por medio de la palabra se puede entender, reparar, reanudar.



Los educadores trabajamos mucho poniendo en palabras mucha de la conflictiva que se da en el funcionamiento diario del centro. Tenemos un espacio fijo de todos los días que es el momento de la merienda, de hacer un círculo y merendar todos juntos los adolescentes que están participando ese día en las distintas instancias y todo el equipo de educadores. En ese tiempo los educadores vamos armando un relato, a veces vinculado a la planificación de las distintas actividades, la agenda de los próximos días, etc.; y también es un tiempo donde hablamos de lo que salió mal, de lo que no se puede permitir, si se ha tomado tal o cual decisión. Pero lo importante es hablar, narrar, hacer relato que vaya dando continuidad y tranquilidad a la experiencia colectiva de estar juntos.

Por supuesto que muchas veces no quieren hablar, pero nos hemos mantenido firmes a lo largo del tiempo, que si alguien cometió un error muy grande no puede venir como si nada, puede venir, pero tenemos que charlar. A esta altura ya todos lo saben, y a veces demoran días en volver evitando la conversación, nosotros les transmitimos que estamos acá esperando, pero que es importante para todos que siempre encontremos formas de buscar resolver los conflictos, los errores, y que no dejemos pasar cualquier cosa.

Una cosa muy importante, cuando el conflicto es grande con algún gurí o entre más de uno o entre ellos, es no tener miedo. El miedo es una cosa nefasta para trabajar con los adolescentes, y para no tener miedo en poner un límite fuerte y claro hay que trabajar mucho en la construcción de la confianza, incluso si no ha habido tiempo de construir una relación de confianza porque de pronto estamos hablando de un chiquilín o chiquilina que recién ingresó, la importancia es poner ese límite de manera confiable, es decir sin faltar el respeto y sin humillación. Los chiquilines tienen que incorporar y de hecho lo incorporan, que los adultos somos los que estamos a cargo de organizar este espacio y asegurar para todos los límites necesarios, pero siempre lo hacemos sobre la base de un profundo respeto por todos y cada uno de los adolescentes que llegan acá. **El respeto es la base de la relación que proponemos entre adultos y adolescentes.**

Trabajamos construyendo referencia con los adolescentes, y estamos muy pendientes de cómo se va dando el enganche entre los gurises y los educadores y potenciamos eso. Muchas veces pensamos quien del equipo puede tener más llegada con tal o cuál gurí y armamos estrategias de trabajo sobre esa base. También trabajamos mucho en lo que llamamos *la chiquita*, esa conversación espontánea en voz baja que se da con los gurises mientras estamos en cualquier actividad, como un modo de ir interviniendo.

Nosotros trabajamos la mayor parte del tiempo en la espontaneidad, tenemos que intervenir en el momento, sobre lo que está ocurriendo espontáneamente, luego tenemos tiempo para pensar, reflexionar, intercambiar, pero en el momento hay que intervenir y lo que tenemos es el gesto espontáneo. Este es un elemento sustantivo, que requiere tanto de uno mismo, de las habilidades y capacidades que vamos desarrollando cada uno, como el registro de todo el equipo en la cancha, cómo estamos cada uno, nos miramos mucho entre nosotros para ir regulando la intervención del equipo en su conjunto, quién interviene en qué momento, quién no está ese día para intervenir en tal o cual situación, esa química invisible del equipo está operando todo el tiempo mientras trabajamos.

Los educadores nos identificamos con tres palabras para aludir a lo que buscamos ser: *referentes, potenciadores y continentadores*

Buscamos estar a la par con los gurises, pero sin perder la diferenciación del rol que nos compete. Estar a la par supone que compartimos cosas como iguales, y para marcar eso muchas veces compartimos cosas que desbordan el contrato laboral que tenemos con el centro, ir a un velorio, a un cumpleaños, encontrarnos en actividades sociales de cualquier tipo, son cosas que hacemos porque entendemos contribuyen a construir relaciones de igualdad y de semejanza. A la vez somos referentes, y sostenemos ciertas normas, reglas y posiciones que no se pierden por remarcar la condición de semejantes que nos iguala como humanos.

Potenciar, significa promover la creatividad y generar muchos escenarios donde pasan cosas.

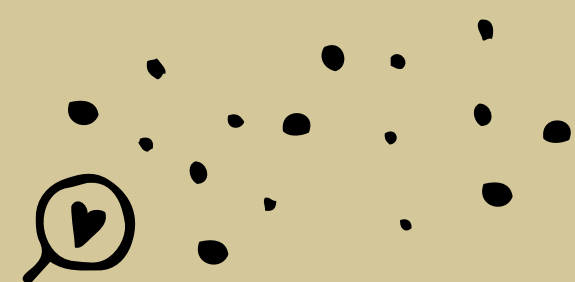
Al almuerzo de integración, por ejemplo, que hacemos con frecuencia, vienen a veces 200 personas a comer, empresarios, gente del gobierno, de otras organizaciones, y todo eso está sostenido por gurises que de pronto en el liceo o en cualquier otro lado son un desastre, pero ahí funcionan de otra manera. Se trata de montar escenarios para potenciar a los gurises y que puedan sacar una buena parte de ellos, que se puedan sentir bien con hacer algo creativo.

En la plaza de deportes también, empezamos a trabajar con los gurises que no se integraban fácil a las actividades deportivas, tenían problemas para integrarse. Con esos gurises empezamos a hacer pérgolas alrededor de la plaza y la cosa cambió mucho.

En una escuela, con gurises que habían salido de ahí teniendo muchos conflictos, les propusimos volver para armar juegos de madera, y fuimos.

El mensaje siempre es el mismo, vos estas teniendo una vida bastante complicada, pero nosotros acá queremos potenciar otras cosas de vos, y todos tenemos algo para dar, y eso de alguna manera se ha ido instalando como cultura del lugar. Estas cosas no forman parte de los objetivos o de la planificación del proyecto, sino de algo que tiene que ver con cómo nos posicionamos nosotros ante los gurises y ante la tarea que se lleva adelante.

Continental tiene que ver con ir marcando donde están los límites, no se puede hacer cualquier cosa. El *no* tiene que estar, los gurises explotan, embarran la cancha, y ahí está el no. A veces intervenimos con más acierto, otras con menos acierto, pero es un área de trabajo constante para nosotros, encontrar esa combinación entre la potenciación y el límite, entre los *sí* y los *no*.





Bicicleteada
por el este
del país

Yo empecé a venir a Mandalavos

en un momento que estaba super comprometido con mis estudios formales, para mí lo principal en mi vida era estudiar para llegar a eso que quería ser, que era educador y recreador. Entonces cualquier espacio que pudiera contribuir con eso yo iba para adelante, me inscribía en todo lo que podía.

Yo entré en una: “los voy a ir a ayudar, ese proyecto no es como para mí, yo no soy de esa población, así que los voy a ir a ayudar”. Y me enganché con toda la remodelación que se hizo del comedor, pero yo siempre pensando los estoy ayudando, éste no es un espacio para mí.

La cosa es que eso se fue transformando y me iba apropiando cada vez más de este espacio que se iba transformando y era muy alucinante ver cómo íbamos cambiando la onda del lugar. Al principio era difícil para mí, yo me sentía muy distinto a la mayoría de los gurises que venían, era uno de los pocos que estudiaba, por ejemplo.

Mientras se daba la remodelación del lugar cada uno se iba abriendo cada vez más y empezamos a conocer las historias de cada uno y eran historias muy difíciles las de todos, incluso la mía, entonces de a poquito esas historias se iban entrelazando y finalmente no éramos tan diferentes como las apariencias hacían parecer.

Yo no dejé de estudiar, pero este lugar empezaba a ser un lugar muy importante en mi cotidianeidad, como lo era para los pibes que venían acá y no estudiaban y no hacían más nada.

Se empezaron a hacer muchas actividades que estaban de más, talleres buenísimos, los campamentos, y todo el mundo empezó a abrir sus vidas, empezamos a conocer a cada uno más en profundidad. También era un tiempo donde las tribus urbanas estaban fuertes acá en Las Piedras, estaban los planchas, los flogger, los chetos. Sinceramente económicamente yo no tenía más posibilidades que nadie, mi familia es humilde, pero a mí se me veía como cheto, y me dijeron más de una vez te vamos a matar porque sos cheto, te la vamos a dar, esas cosas pasaban al principio, y yo no reaccionaba, dejaba que todo fluyera. Me acuerdo un almuerzo que se hizo para festejar el mes de Mandalavos y se armó un conflicto bien grande. Éramos como cuatro o cinco que nos decían chetos y más de veinte que nos querían pegar a la salida del almuerzo. Todo empezó cortando la torta, un educador rezongó a alguien, le llamó la atención a uno de los gurises y todos empezaron a defenderlo y a decirle a los educadores que eran antichorros, y que con nosotros hacían diferencia. Se fueron todos para afuera y decían que nos esperaban para pegarnos. Ahí hubo un rato de tensión, nosotros les decíamos que no les habíamos hecho nada y no estábamos ni ahí con pelear, que conversemos. Y ahí lentamente empezamos a conversar entre todos afuera, los educadores, los que se habían ido para afuera, los que habíamos quedado adentro. Y lo que hablábamos era que ese espacio que se empezaba a armar, Mandalavos, era de todos y todos teníamos que estar. Ahí algunos gurises que se habían ido para afuera empezaron a mediar porque habíamos compartido muchos días en la remodelación del local y ya habíamos superado mucho de esas miradas prejuiciosas que todos tenemos al principio y más cuando somos adolescentes. Y el conflicto fue bajando y la verdad que después de eso nos hicimos muy muy amigos.

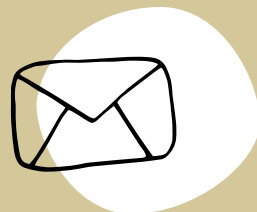
El momento culmine del encuentro entre los gurises que estuvimos en el principio, fue un campamento que se hizo enseguida, y ahí todo el mundo contó realmente quién era, qué le pasaba, cómo se sentía y ahí empezamos a escuchar historias muy fuertes. Yo me dí cuenta que dentro de todo lo complicada que podía ser mi vida, la tenía mucho más fácil que muchos gurises y empecé a entender la relación entre esa violencia de algunos gurises y las vidas que tenían. Para mí fue un momento de mucha maduración, y entendí claramente la diferencia entre vivir y sobrevivir. Habían gurises que habían robado, que habían estado en cárcel, las cosas que hacían para que haya comida en la casa. Yo no sabía qué hacer con todo eso porque era muy chico, pero lo único que podía hacer era insistir para que esos gurises que la tenían muy mala siguieran viniendo.

De ahí en más yo seguí participando en estos diez años de Mandalavos, los primeros años participando en todo lo que podía, después me quedé como voluntario y ahora trabajo acá. Pero me pasó de todo, me enamoré, hice amigos increíbles, viví experiencias geniales como irme a Río de Janeiro a un encuentro de jóvenes.

Los adultos de acá fueron muy importantes para mí, yo los admiraba y respetaba mucho, me sentía super apoyado por ellos. Acá existe un grupo que se llama los XXL que son los adolescentes que pasaron por acá y una vez que egresan se quedan como animadores de las actividades de los más chicos, es un grupo que termina siendo amigo de los educadores, y obviamente yo formé parte de ese grupo.

Este es un proyecto que no excluye y da oportunidades, la buena onda que hay acá es la clave de todo, el saludo, el abrazo, las muestras de afectos son las claves para trabajar con adolescentes. Obvio que hay conflictos, líos, peleas, pero lo que prima es que este es un lugar que da para adelante a los adolescentes que llegan y eso se transforma en algo muy importante para cualquiera.





Epílogo

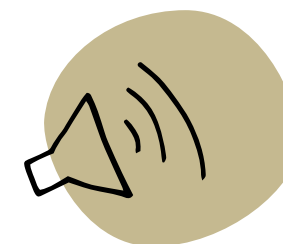
Hasta aquí las voces de los actores, hacedores y protagonistas de una historia de hacer-en-común con adolescentes en la ciudad de Las Piedras.

Como se ha dicho, no son todas las voces, ni toda la trama del quehacer de Mandalavos. Tampoco se trata de la historia oficial de *Mandala* ni siquiera de un discurso institucional del quehacer socio-educativo de El Abrojo. Aunque un poco de todo esto se recoja a lo largo del relato.

Al terminar el texto nos preguntábamos si sería necesario reforzar conceptos, transmitir con mayor claridad aquellos aprendizajes conceptuales amasados en una década de trabajo. Si sería necesario, agregar al relato, un análisis amparado en acumulaciones teóricas o metodológicas.

Resolvimos -esta vez- que sería llover sobre mojado. Optamos por dar voz a la *Voz Propia*. Por convertir este texto en una suerte de amplificador, escenario o megáfono, para hacer oír, para dar a escuchar, una invitación a generar conversaciones acerca de la convivencia o conversaciones acerca de la educación. El lector podrá sentirse sugerido de ensayar los adverbios que le sean más resonantes para sus conversaciones.

De parte de este relato, apenas una contribución para seguir confirmando lo posible.



Serie Bitácoras

Cuadernos de viaje

RELATOS PEDAGÓGICOS

Mandalavos en voz propia

Participaron de esta conversación

Coordinación y escritura:

Dra. Carmen Rodríguez

Co-edición:

Paula Baleato

Equipo Técnico Mandalavos

Fernando Ferreira: Coordinador

Jorge Gaeta

Sabrina Pereira

Maximiliano Sánchez

Alexander Pérez

Pablo Flores

Laura Aguiar

Natalia Luna

Miguel Trabol

Maria Jose Aschieri

Integran el equipo además

Carlos Rivero

Victoria Bosch

Eliana Paredes

Fotografías:

El Abrojo

Diseño de ilustraciones:

Magdalena Sayagués

Diseño gráfico editorial:

Gabriel Bentancor

Impreso en Mastergraf



de cada quien un sueño,
de cada sueño un hacer,
de cada hacer un encuentro.
3 décadas haciendo de los sueños movimiento

Asociación Civil El Abrojo
Soriano 1153
29030144
www.elabrojo.org.uy